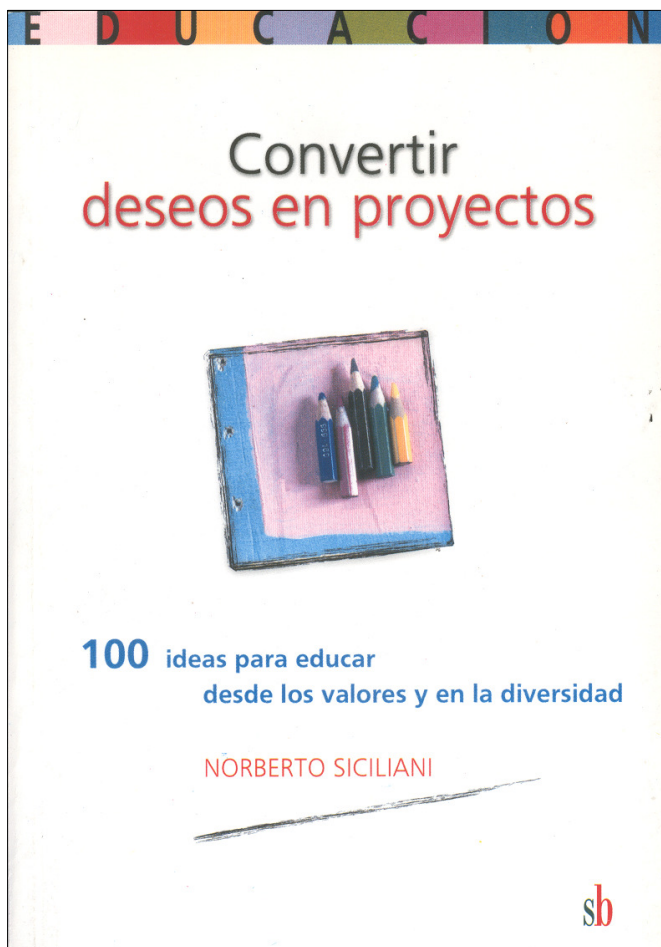


Convertir deseos en proyectos

Por
Norberto Siciliani.



Editoriales
San Benito.

Buenos Aires.

Primera edición:
2004.

Segunda edición:
2005.

Este material
es de uso
exclusivamente
didáctico.

ÍNDICE I

EL CONFLICTO PROVOCADO POR LA DIVERSIDAD CUANDO HABLAMOS DE VALORES.....	5
EL VALOR DE LAS RESPUESTAS QUE LES DAMOS A LOS NIÑOS.....	9
LECTURA DE LA REALIDAD DESDE LOS VALORES.....	11
VALORES Y ACTITUDES.....	13
LA INTERVENCIÓN DOCENTE.....	16
VALORES Y DESEOS.....	19
LOS NIVELES DEL DESARROLLO MORAL.....	20
EL LANZAMIENTO PRIMICIAL Y LAS FIGURAS TUTELARES.....	23
LA ACCIÓN Y LOS VALORES.....	25
URGENCIA Y EMERGENCIA DE VALORES.....	27
CEREBRO Y VALORES.....	29
ESCUELA, PADRES E HIJOS. BUSCANDO EL EQUILIBRIO ENTRE LA AFECTIVIDAD Y LA EFECTIVIDAD.....	31
SOMOS PERO NOS VAMOS CONSTRUYENDO RECÍPROCAMENTE.....	35
BUSCANDO VALORES.....	37
UNA HISTORIA COTIDIANA: LA UTILIDAD DE LOS VALORES.....	41
Y ¿QUÉ VALORES?.....	44
LAS DINÁMICAS Y EL JUEGO.....	51
SEIS TÁCTICAS, DOS RECURSOS Y UNA CLAVE.....	55
LAS DINÁMICAS.....	58
1. DILEMAS ÉTICOS y MORALES.....	59
2. DINÁMICAS PARA ROMPER EL HIELO.....	69
3. DINÁMICAS DE CONOCIMIENTO DE UNO MISMO y DE LOS OTROS.....	77
4. DE LA DIVERSIDAD y DE LOS ROLES.....	105
5. ALGUNAS DINÁMICAS UN POCO MÁS COMPLEJAS.....	117
BIBLIOGRAFÍA.....	126

LA ACCIÓN Y LOS VALORES

Describiendo al mundo contemporáneo, el mismo Nietzsche pensaba que un nihilismo activo es una visión que acepta que en lo colectivo ya no hay valores pero afirma que con la acción se los crea. La dificultad reside en que una mirada desde un enfoque nihilista debilita la motivación para la acción, por lo que cualquier actitud de esta índole no toma como punto de partida los valores, sino un cinismo activo respecto de ellos. Ese es, entonces el momento del heroísmo, de la construcción de proyectos que se gesten aun en la oscuridad del negativismo pero que con el accionar, le irán dando cohesión y significado al imaginario colectivo. Es el exacto instante en que todo empeora antes de mejorar, y lentamente retorna significatividad la acción, se crea una visión colectiva que prepara un camino de construcción del corpus orientador de normativas. Los valores, que en esta etapa se ponen en juego tienden siempre al bien común. Fernando Savater¹ dice que "no es individualista sino idiota el que cree que alguien puede ocuparse bien de sí mismo cuando se despreocupa de todo lo demás". Estos períodos de crisis, de conflicto, donde uno cree haber perdido de vista toda meta, y todo horizonte se desfigura, es un momento muy adecuado para reflexionar, analizar la propia acción desde donde se irán constituyendo como apropiados los valores vividos, porque son los propios, son originales, remanente autovalorado de experiencias pasadas.

Además hay muchas oportunidades en las que descubriremos cómo debemos actuar recién cuando hayamos dado algún paso en alguna dirección, generalmente a oscuras y arriesgada- mente, con grandes dudas, pero desde esa acción se irán corrigiendo las direcciones y construyendo los significados.

El filósofo Leandro Pinkler sostiene, entre otros, que hay distintos niveles de valores y define, por ejemplo, al valor económico como constituyendo un nihilismo implícito, porque lo económico es el valor más bajo, ya que ni siquiera es el de la supervivencia.

Salvador Carrasco Calvo dice que

"El sistema de valores de una cultura es algo complejo; fruto a la vez de procesos históricos, de substratos culturales determinados y ritmos diversos de cambio social. Los valores como otros elementos configuradores de la cultura, están sujetos a procesos de continuidad y cambio.

Los valores son reflejo real de la evolución o estancamiento de una sociedad. Los valores son realidades dinámicas, relativas al complejo cultural en que se dan y siempre expresión viva, de la interacción presente entre los individuos, los grupos y las instituciones sociales en un momento dado y en una sociedad concreta. El hecho es que las concepciones éticas y morales tienen que abordar nuevos problemas y deben responder a nuevas realidades con nuevas formulaciones de valores.

Baste recordar que los valores son realidades simbólicas históricas, relativas a las culturas en que se formulan y que están dotados del dinamismo de los hechos sociales (...)

Se trata de un tema relevante por la virtualidad y el potencial transformador; a medio ya largo plazo, que poseen referentes de las conductas sociales deseables."

¹ SAVATER, FERNANDO, *El valor de educar*, Ariel, Buenos Aires, 1997.

URGENCIA y EMERGENCIA DE VALORES

Por lo expuesto hasta aquí se podría hablar de una EMERGENCIA y de una URGENCIA de valores. Una *emergencia* en relación con los valores que se perciben e intuyen como ausentes pero indispensables. Y una *urgencia* en cuanto a la necesidad de circunscribir prioritariamente aquellos valores que son definibles como de plena puesta en práctica para esta generación y que podrían funcionar como nexo relacionante y herramientas de resolución de conflictos. Pero no en el sentido en que se lo usa habitualmente: aquel de eliminar y/o prever la aparición de todo enfrentamiento, confrontación o discusión. Tenemos que asumimos protagonistas del conflicto y empeñarnos en la construcción de un proceso de adquisición de competencias que nos permitan una mayor comprensión de la situación del otro y la esperanza de generar, de esta manera, una conciencia de reciprocidad social. Y esto cuesta. Es incómodo. Duele.

Es nuestra responsabilidad como educadores decidir ser protagonistas del conflicto, ya que esta sola acción constituye un enfoque ideológico preciso, en la puesta en práctica de valores para la educación. Lo otro es indiferencia o sólo simple conveniencia personal.

Por esto mismo cada institución (cualquiera que ella sea: familia, escuela, empresas, Estado) debe mantener y propiciar y sostener un alto grado de dinámica. Es decir, el desarrollo de un potencial de habilidades que impliquen a todos los actores institucionales en la construcción de estrategias que permitan convertir, a partir de los conflictos, dilemas en problemas, explorando posibles vías de solución. Fernando Savater, en *El valor de educar*, motiva con la siguiente reflexión: "Hay que nacer para humano pero sólo llegamos plenamente a serlo cuando los demás nos *contagian* su humanidad a propósito... y con nuestra complicidad. La condición humana es en parte espontaneidad natural pero también deliberación artificial".²

CEREBRO y VALORES

Un artículo del *New York Times* del 25 de septiembre de 2001 comenta una investigación realizada sobre el funcionamiento del cerebro mientras resuelve un dilema moral. Explica *que las decisiones morales son en parte determinadas por el instinto* y que el bagaje cultural afecta hasta los instintos más básicos acerca de la diferencia entre el bien y el mal.

"Un vagón desviado matará a cinco personas a menos que se apriete un botón y se lo desvíe hacia donde matará a una sola persona.

La mayoría de los individuos enfrentados con este dilema optan por desviar el vagón y salvar a las cinco personas a expensas de una. De acuerdo con el equipo de psicólogos y filósofos que estudiaron la situación, esta decisión está moralmente aceptada.

Luego, se considera una variación a la situación anterior: Un vagón desviado matará a cinco personas a menos que, en este caso, uno empuje a una persona extraña, corpulenta, que frenará el vagón y salvará a los cinco en peligro. En este caso, la mayoría de las personas deciden no empujar al extraño ya que esta decisión está vista como moralmente no aceptable.

La investigación determinó que los dos dilemas involucran diferentes regiones del cerebro. La idea de apretar un botón es impersonal, por lo que es procesada por una zona que está incorporada en la memoria. Por otro lado, la noción de empujar a un extraño hacia su muerte, activa la región del cerbero involucrada en las emociones, suprimiendo temporalmente las áreas de la memoria.

En la situación que involucraba empujar a un extraño para salvar a cinco personas, algunos voluntarios decidieron que era correcta la decisión. Pero les tomó mucho más tiempo decidirse comparado con aquellos que consideraban inapropiado

² Op. cit.

empujarlo. Esto se podría explicar diciendo que aunque no sería posible suprimir la reacción emocional ante los dilemas morales personales, los instintos podrían ser controlados por las partes razonables del cerebro".

Otra alternativa para observar los fenómenos cerebrales en relación con la moral y los valores la ofrece la Neurofilosofía. Esta es una corriente científica que postula que la conciencia, la ética y los sentimientos tienen un correlato biológico y residen en grupos de neuronas. A través de métodos de diagnóstico por imágenes que permiten estudiar mejor el cerebro, está cada vez más claro que estos procesos se ubican en diversas zonas cerebrales. Si alguien pierde parte de su lóbulo frontal, se vuelve agresivo, tiene conductas obscenas, no ama igual, no valora igual. No se trata de una nueva forma de localizacionismo, sino de buscar nexos en esa central cognitiva que es el cerebro y aquellas habilidades que nos hacen humanos.

La neurofilosofía plantea nuevas definiciones de la inteligencia. El Dr. Pablo Argibay, (Director del Instituto de Ciencias Básica y Medicina Experimental del Hospital Italiano de Buenos Aires), a partir de esta disciplina preconizada por Patricia Churchland (U. California), comenta que "durante mucho tiempo se identificó inteligencia con capacidades lógico-matemáticas y luego se habló de distintos tipos de inteligencia, o de capacidad de una persona de adecuarse a un medio. Hoy postulamos la teoría triárquica³, que incluye el contexto interno del individuo, es decir sus capacidades (*codificación selectiva*), el contexto externo, o sea el ambiente donde se desarrolla (*combinación selectiva*) y la interacción entre ambos (*comparación selectiva*). *La inteligencia es esa adaptabilidad dinámica al medio, porque al adaptarse lo modifica*".

Tanto las teorías económicas que basan las desigualdades en las diferencias, como el darwinismo social que postula la aptitud del más fuerte, demuestran su validez científica. La ciencia relativiza esos conceptos. Por eso, hoy más que nunca, es un crimen desnutrir a un chico. Su horizonte intelectual está abierto y depende más de las proteínas que ingiera y del enriquecimiento cultural donde se desarrolle que de cualquier determinismo.

ESCUELA, PADRES E HIJOS. BUSCANDO EL EQUILIBRIO ENTRE LA AFECTIVIDAD y LA EFECTIVIDAD

Los niños no aprenden valores sólo por ir a la escuela o en un programa de religión o moralidad, o leyendo libros acerca del tema. Los niños aprenden mirando a sus padres, profesores y otros adultos reaccionar ante dilemas morales, observándolos cuando tienen que decidir acerca de por cuáles valores optar y mostrando, a consecuencia de sus decisiones o frente a la dificultad de tomarlas, emociones como tristeza, disgusto, alegría, aceptación. Los niños internalizan esas reacciones en los circuitos emocionales, y cuando se enfrentan a un dilema, de valores, en cualquier momento de sus vidas, estos "archivos:" aparecen automáticamente y los ayudan en la toma de decisiones.

Fernando Savater⁴ comenta que "para despertar la curiosidad de los alumnos hay que estimularlos con un cebo bien jugoso, quizá anecdótico o aparentemente trivial; hay que ser capaz de ponerse en el lugar de los que están apasionados por cualquier cosa menos por la materia cuyo estudio va a iniciarse". Estrategia muy eficaz para generar en los otros cercanía y confianza. Y desde allí ejercer un rol de

³ Modelo triárquico de la inteligencia humana de R. J. Sternberg. En este marco, se concibe a la inteligencia humana como el autogobierno mental y se distingue entre inteligencia analítica, creativa y práctica. Componentes de la *inteligencia analítica* son la habilidad para planificar, monitorear y evaluar la propia ejecución (metacomponentes). La *inteligencia creativa* tiene que ver con los procesos de *insight* o intuición y la *inteligencia práctica* con la comprensión del entorno que permite la resolución de problemas.

⁴ Op. cit.

figura tutelar obteniendo una autoridad que el sólo ejercicio del poder del rol docente no concede.

Sostenemos el concepto de que, más allá de las corrientes ideológicas, subjetivas que plantean globalmente que cada sujeto es responsable de construir su propia concepción moral y por ende su propia vida, la construcción de los valores se lleva a cabo a través del contacto directo con el medio (el contexto) y en él con las personas que viven aquellos valores percibidos como prioritarios. Hay una carga natural con la que se cuenta... pero el contacto con las situaciones, las decisiones y las emociones experimentadas orientan la dirección que el individuo va a elegir y por la que va a transitar.

Podemos (y lo hemos hecho) pasar años estudiando las virtudes de nuestros prohombres y nada de eso nos hará virtuosos. Sí, en cambio, puede "habernos cambiado la vida" un sencillo gesto de apoyo de algunos de nuestros seres queridos, amigos, parientes o figuras tutelares. Y es justamente por esto que, como padres y docentes, debemos definir con absoluta claridad los roles que tanto la escuela como sus profesionales deben desempeñar en esta historia.

Nos gusta la opinión de Natalia Guinzburg⁵ (escritora italiana de postguerra) en relación con los hijos y la escuela. "No debemos dejarnos atrapar, nosotros los padres, por el pánico del fracaso. Nuestros enfados deben ser como ráfagas de viento o de temporal: violentos pero pronto olvidados; nada que pueda oscurecer la naturaleza de nuestras relaciones con los hijos, enturbiando su limpidez o su paz. Estamos aquí para consolar a nuestros hijos si un fracaso los ha entristecido; estamos aquí para consolarlos si un fracaso los ha mortificado. También estamos aquí para bajarles los humos, si un éxito los ha ensoberbecido. Estamos aquí para reducir la escuela a sus humildes y angostos límites; nada que pueda hipotecar el futuro; un *simple ofrecimiento de herramientas, entre las cuales, es posible elegir del que disfrutar mañana*".

Es fundamental construir los valores, siempre desde uno, hacia los demás, haciéndose cargo, cada uno, de su propia historia. Natalia Guinzburg insiste en que si en la escuela nuestro hijo "padece injusticias y resulta incomprendido, es necesario dejarle entender que eso no tiene nada de raro, porque en la vida debemos esperar ser continuamente incomprendidos y entendidos mal, y ser víctimas de los injusticia: lo único que importa es no cometer las injusticias nosotros mismos. Los éxitos y los fracasos de nuestros hijos los compartimos con ellos porque los queremos mucho, pero del mismo modo y en igual medida que ellos compartirán, a medida que vayan creciendo, nuestros éxitos, nuestros fracasos, nuestras alegrías y nuestras preocupaciones... En realidad su deber, su único deber para con nosotros es *iseguir adelante!*". Porque nosotros hemos seguido adelante. Todos los demás posibles juicios (respecto de cómo lo hemos hecho), miradas y comentarios, muchas veces demoledores acerca de la calida de padre que somos, quedan supeditados al hecho de haber podido seguir adelante. Y cada padre y cada familia con su propia historia, en su propia época, con las diferencias lógicas y naturales producto de lo que cada uno es y lo que la sociedad marca. Es ocioso, en este punto, comparar la familia victoriana paternalista y moralista de fines de siglo XIX con las relaciones parentales polimorfos de hoy, pero vale la disgresión, por lo menos, mencionándola...

Robert Roché Olivar⁶ postula que

"las relaciones padres-hijos, no son unas en un solo sentido, por ejemplo, en el de que los hijos son consecuencia de los métodos de crianza y educación de sus padres. Estas relaciones, como todas las relaciones humanas, son bidireccionales, es decir; los padres afectan e influyen en los hijos, pero también ocurre lo opuesto: los hijos, por lo tanto, sus caracteres de personalidad, su temperamento y sus

⁵ GUINZBURG, NATALIA, *Las pequeñas virtudes*, Bruño, Madrid, 1995.

⁶ ROCHE OLIVAR ROBERT, *Psicología y educación para la prosocialidad*, Ciudad Nueva, Buenos Aires, 1998.

conductas afectan a los padres y les modifican. Y el fruto de estas dos direccionalidades diversas es el de un sistema generador de interacciones progresivamente diferenciadoras y, por tanto, peculiares de cada díada. Esta noción es muy importante para desterrar la idea fijista de que, por ejemplo, los padres «tratan» o «educan» exactamente igual a unos hijos que a otros. Cada relación con un hijo es diferente a la mantenida con otro. Pero la cosa se hace más compleja porque, de ordinario, en la familia, no existen solamente díadas, sino tríadas o relaciones entre tres, o entre cuatro y más personas. Por ejemplo, la relación madre-hijo está condicionada por la presencia no sólo física sino psicológica del marido o padre. Y así la calidad de las relaciones entre mujer y marido afectará a la relación de aquélla con su hijo. Igualmente las relaciones entre marido y mujer deben contemplarse en esta perspectiva dialéctica”.

SOMOS PERO NOS VAMOS CONSTRUYENDO RECÍPROCAMENTE

Sin querer caer en el realismo moral platónico, que propone que los valores (y principios morales) serían entidades abstractas que existirían en un dominio espiritual; ni en el escepticismo moral que niega cualquier status objetivo a los valores morales encontrando su fundamento sólo en convenciones humanas; podemos agregar otros modelos de análisis teórico de la relación entre los valores y la diversidad. Durkheim⁷ a fines del siglo XIX, sostenía:

"el hombre que la educación debe plasmar dentro de nosotros, no es el hombre tal como la naturaleza lo ha creado, sino tal como la sociedad quiere que sea; y lo quiere tal como lo requiere su economía interna. Por tanto, dado que la escala de valores cambia forzosamente con las sociedades, dicha jerarquía no ha permanecido jamás igual en dos momentos diferentes de la historia. Ayer era la valentía la que tuvo la primacía, con todas las facultades que implican las virtudes militares; hoy en día es el pensamiento y la reflexión; mañana será, tal vez, el refinamiento del gusto y la sensibilidad hacia las cosas del arte. Así, pues, tanto en el presente como en el pasado, nuestro ideal pedagógico es, hasta sus menores detalles, obra de la sociedad.

Lo que el niño recibe de sus padres (legado biológico) son aptitudes muy generales; una determinada fuerza de atención, cierta dosis de perseverancia, un juicio sano, imaginación, etc. Ahora bien, cada una de estas aptitudes puede estar al servicio de toda suerte defines diferentes”.

Celso Antunes,⁸ comentando a Piaget, destaca que la moral no es un valor intrínseco al ser humano, que puede nacer con él, así como el color de sus ojos o su tipo de pelo; antes bien, es un sistema de reglas adquirido y, por lo tanto, su conformación es netamente social. Se observa, sin embargo, cierta tendencia natural del sujeto a la ayuda, a la solidaridad, también por supuesto al egoísmo, y por ello nos parece tan natural la puesta en práctica del imperativo categórico de Kant tal como ya mencionamos: Obra sólo según una máxima tal que puedas querer al mismo tiempo que se torne ley universal. La aplicación de esta norma llevaría en última instancia al principio moral último de todas las religiones: la regla de oro "hago a los demás todo cuanto deseo que me hagan a mí". Celso Antunes menciona la etapa de autonomía del niño (diez años en adelante) como el momento clave esencial del paso de la "ley de lata" ("hago para mí y para los míos, aun a costa de los demás") o la ley de bronce ("hago para los demás lo que los "demás me hacen a mí"), a las leyes de plata: "no hago a los demás lo que no deseo que me hagan a mí"; y a la de oro, ya mencionada.

⁷ DURKHEIM, EMILE, *Educación y Sociología*, Schapire, Madrid, 1974.

⁸ ANTUNES, CELSO, *La educación moral inicial en el aula y en casa; del nacimiento a los doce años*, Colección En el aula 6, San Benito, Buenos Aires, 2003.

Emanuel Kant decía que "en ningún lugar del mundo, pero tampoco siquiera fuera del mismo, es posible pensar nada que pudiese ser tenido sin restricción por bueno, a no ser, Únicamente Una Buena Voluntad". Y esta, quizá, sea la dirección que como educadores quisiéramos imprimirle a nuestra labor. Este valor: la buena voluntad, quizá pudiera ser el inicio de un valor común a muchos, para un proyecto de educación desde los valores. La buena Voluntad como valor, tiene la virtud de entusiasmar, porque ya es un valor en sí mismo, pero entendido siempre como en construcción.

BUSCANDO VALORES

W. D. Ross⁹ menciona siete deberes que forman parte de la naturaleza fundamental del Universo:

- Fidelidad: deber de cumplir promesas.
- Reparación: deber de compensar a terceros cuando les produjimos un daño.
- Gratitude: deber de agradecer a quienes nos ayudan.
- Justicia: deber de reconocer el mérito.
- Beneficencia: deber de mejorar la condición de los demás.
- Automejora: deber de mejorar nuestras virtudes y nuestra inteligencia.
- No maleficencia: deber de no dañar a otros.

Ahora bien, cuando se nos da en pensar que una acción correcta no es necesariamente la que produce el mayor bien, estamos entonces frente a una mirada teleológica, donde las consecuencias favorables de una acción son las que la caracterizan como moralmente correcta. ¿Sería, por lo tanto el resultado final de una acción el sólo determinante de su carácter moral?

Frente a la discusión del origen de los valores morales James Rachels, fruto de diversas investigaciones en diversas culturas, plantea la existencia de tres valores fundamentales comunes a todas las sociedades, que resultan indispensables para sus propias supervivencias. Tales son:

- El cuidado de los niños.
- Decir la verdad.
- No asesinar.

Se percibe que bastaría con desarrollar y educar (se) alrededor de estos tres valores para resolver la mayoría de los males del mundo por el sólo hecho de que estos aseguran la unidad en cualquier diversidad. Rachels relata, también, que en todas las sociedades (igual que en la nuestra) se inicia esta educación desde el nacimiento. Humberto Eco insiste en que hay que actuar sobre las jóvenes generaciones lo más tempranamente posible, a partir de los 3 ó 4 años, aunque sólo sea para enseñarles que existen lenguas diferentes, para hacerles comprender la idea misma de diversidad. Se trata de mostrar a los niños que existen muy diferentes maneras de designar a un conejo y que aquellos que no emplean la misma palabra que uno para hablar de un conejo no son necesariamente bárbaros. Son precisamente distintos. Los distintos a nosotros, y nosotros, claro, somos diferentes a ellos. Los raros. Esta cuestión a dirimir conlleva el conflicto central que presenta la diversidad. Si es distinto, no lo conozco y por desconocerlo le temo. Por lo tanto necesito clasificarlo, categorizarlo y excluirlo del círculo perfecto de mi propia seguridad. Y justamente por esto mismo es que el otro es la riqueza. Y si el otro es lo distinto, la riqueza, es además fuente inevitable de aprendizajes.

Emilio Tenti Fanfani en su artículo "Orden democrático y diversidad cultural", propone que el

⁹ Ross, w. o., *The Right and the Good*, Oxford University Press, Oxford, 1930.

"multiculturalismo tiende a ser la norma. Diversidad de valores, diversidad en los gustos, las preferencias, los modos de vida, los usos y costumbres necesitan de la convivencia y el respeto recíproco. Más aún, los sujetos en las Repúblicas Democráticas modernas deben aprender no sólo a tolerar lo diverso, sino también a valorar la diferencia, interactuar con ella. Personas legítimamente diversas no deben sólo tolerarse, sino que muchas veces están obligadas a hacer cosas juntos (convivir; coproducir bienes y servicios, compartir los mismos espacios en la cultura, etc.). El orden ya no es el resultado de la aplicación de un reglamento externo sino una construcción social permanente que requiere sujetos dispuestos y competentes para la producción de la convivencia cotidiana.

La pregunta es ¿cómo hacer para 'mantener un equilibrio entre la diversidad de valores, de tradiciones, de modos de ver y apreciar las cosas del mundo, de criterios éticos, criterios estéticos, de criterios de verdad y al mismo tiempo ir más allá de la simple tolerancia y construir una auténtica y productiva convivencia? Este es el dilema: cómo conciliar la legitimidad de la diversidad y la necesidad del orden que haga posible la convivencia productiva.

Los más probable es que para esta pregunta teórica sólo existan respuestas prácticas, es decir; que se construyen y muestran en la experiencia cotidiana de las propias instituciones educativas".

Mahatma Gandhi enseñaba la aceptación de la diversidad (defendiendo la integridad) con la siguiente metáfora: "No quiero que mi casa quede totalmente rodeada de murallas, ni que mis ventanas sean tapiadas. Quiero que la cultura de todos los países sople sobre mi casa tan libremente como sea posible. Pero no acepto ser derribado por ninguna ráfaga".

Aquí, otra vez Rolando Martiñá¹⁰ nos ofrece una alternativa concreta para poner en práctica experiencias como caminos de salida del dilema de la diversidad a partir de una cultura del cuidado:

"Cuidar y cuidarse, dos experiencias trascendentes, son ambas, en el fondo, lo mismo: si no cuido, no me cuido, porque alrededor de mí aumentarán las posibilidades de violencia. Si no me cuido, hago abuso de los otros, porque les delego el cuidado de mí. O sea: tengo el deber de cuidar a los otros por mí y tengo el deber de cuidarme a mí por los otros. El comportamiento humano se diferencia, entre otras cosas, del animal, por la posibilidad de MEDIAR la respuesta al ambiente, en función de la experiencia pasada y de las expectativas futuras. Cualquier disminución crónica de esa capacidad genera condiciones para la aparición de la violencia. Por ello es posible distinguir comportamientos pasionales (con disminución de la consideración inteligente de experiencias y expectativas) de comportamientos entusiastas (que llegan al logro de los propósitos, porque están cargados de energía pero no desprovistos de racionalidad).

Gabriel García Márquez¹¹ afirma que "la pasión de una vocación inequívoca y asumida a fondo llega a ser insaciable y eterna, y resistente a toda fuerza contraria, la única disposición del espíritu capaz de derrotar al amor". Quizás también podría pensarse que estos dos valores: el amor y la pasión, sean los que sostienen a cualquier definida vocación inequívoca. ("Toda tarea me recuerda a lo sagrado", decía Madre Teresa de Calcuta).

UNA HISTORIA COTIDIANA: LA UTILIDAD DE LOS VALORES

"El vehículo de autotransporte de pasajeros circula, con todos sus asientos completos y tres o cuatro personas paradas, de regreso del trabajo, cayendo la

¹⁰ Op. cit.

¹¹ GARCÍA MARQUEZ, GABRIEL, *Un Manual para ser niño*, Tomo 2. Documentos de la Misión Ciencia, Educación y Desarrollo. Presidencia de la República. Instituto Nacional Colciencias, Santa Fe de Bogotá, DC, 1996, Ministerio de Educación Nacional-

tarde. La gente «hace su vida». A las pocas cuerdas, sube una señora embarazada".

¡BUM! Esa señora es lo distinto. ¿No viene bien la señora embarazada? Pues bien, hagan subir a esa situación a una anciana (y con bastón). Esa anciana es la diversidad. Aquella señora embarazada es lo diferente. Y la presencia de lo distinto, de lo diverso, nos interpela siempre, poniendo en juego la "calidad" de nuestros valores. Frente a esa interpelación, las opciones a las que podemos echar mano son variadas y se relacionan directamente con las experiencias personales que cada uno ha vivido, lidiando con los valores compartiendo situaciones con aquellas que han sido nuestra figuras tutelares, nuestros seres queridos, nuestras amistades. Haber experimentado sus dolores, sus tristezas, sus angustias, también las sensaciones de satisfacción y de paz en otras ocasiones, serán un archivo que asoma inmediatamente a la conciencia, al ser interpelados por la diversidad. Ahora bien... cuando sube la señora embarazada, o la anciana (con bastón) si así se prefiere, cada individuo que forma parte casual de ese colectivo, "decide", "elige" qué hacer, (y cada elección, siempre, excluye a las demás opciones). Aparecerá entonces quien le ceda el asiento, quien de pronto mire hacia afuera por la ventanilla, a quien le aparezca un sueño irreconciliable y se duerma automáticamente, quien exija a otros pasajeros que cedan el asiento, quienes se justifiquen con el vecino diciendo que están recién operados, quien le sea totalmente indiferente la situación. En fin, una variedad innumerable de actitudes que dejan entrever los valores construidos y puestos en práctica al momento de enfrentarse con la diversidad que complica la tranquilidad de ese transcurrir cotidiano y que provocan una revisión de la práctica en lo que a vivencias de valores se refiere.

En este, si se quiere, pueril ejemplo, se puede observar que la diversidades aquella zona de la experiencia que no tendríamos interés en vivir (porque tiende a desacomodar todos los esquemas preexistentes). Por el contrario: existe una tendencia ala homeostasis. Y esa necesidad de retomar al equilibrio extraviado es una urgencia más a ser resuelta con las herramientas que se tengan a mano. Y esas herramientas son las que hemos ido construyendo a lo largo de nuestra historia producto de nuestros abuelos, nuestros amigos, nuestros padres, nuestras lecturas, la escuela, es decir: los otros, la diversidad. Es por esto mismo que no todos tienen las mismas herramientas ni esas herramientas son de la misma calidad y cantidad. El desequilibrio que genera en cada uno la presencia de la diversidad se resuelve en relación con el capital cultural en valores que cada individuo presente en el momento de la "crisis". Hay muchas personas cuyos aprendizajes en valores tienen un carácter anémico en relación al bien común. Hay mucha gente cuyos únicos entrenamientos en valores han sido meramente autoreferenciales. Hay mucha gente que ha crecido en ambiente de antivalores.

Rolando Martiñá¹² elabora el siguiente argumento:

"las personas nos guiamos por ciertos principios, porque los creemos los mejores para nosotros. O sea, creemos que aunque la fidelidad a ellos nos prive de alguna satisfacción a largo plazo, al fin de cuentas, será mejor para nosotros o para aquello que más valoramos, que es lo mismo que decir indirectamente para nosotros. De modo que guiamos por principios que creemos buenos para nuestra vida, es adoptar una postura utilitaria. Esos principios nos son útiles en algún sentido. Nos impiden alcanzar; quizá, algún bien, pero a cambio de otro que valoramos aún más. Así que, quizá, podríamos hablar de un utilitarismo clase A inmediato, práctico, funcional, a veces miope, y uno de clase B mediato, reflexivo, abarcador".

Como ocurre con todo concepto por el que nos dejamos interpelar, a este también podríamos hacerle algunas preguntas.

¹² Op. cit.

¿Todas las personas se guían, viven de acuerdo a principios? y ¿qué supone guiarse, vivir de acuerdo a principios? ¿Guiarse por un utilitarismo de clase B implica haber alcanzado una etapa superior de desarrollo moral? y si fuese así, ¿cómo se entiende el utilitarismo cuando un sujeto está dispuesto a morir por otros, y efectivamente lo hace? ¿Sería de un utilitarismo de clase B experiencias de personas como Maximiliano Kholbe o Gandhi? Este enfoque consecuencialista está encuadrado en tres tipos de teorías, de las cuales la utilitarista es una de ellas, El egoísmo ético, otra, donde una acción es moralmente correcta si el resultado de la misma es favorable para quien la lleva a cabo, Una alternativa del egoísmo ético la propone Thomas Hobbes¹³ quien planteaba que por razones puramente egoístas e individuales, cualquier persona estará mejor viviendo en un mundo regido por reglas que en uno sin ellas. Y por otro lado se cierra el círculo con el altruismo ético que sostiene que una acción es moralmente correcta cuando tiene consecuencias favorables para todos excepto para quien la ejecuta.

Con estas miradas complementarias proponemos, en síntesis, una educación desde los valores, reconociendo a la diversidad como contenido y el conflicto como instrumento de análisis, donde la otredad como filosofía orienta la acción en lo cotidiano: educar para la diferencia.

La tarea de la educación desde los valores también exige en los profesores y en las entidades coherencia y credibilidad... "No podemos pretender privarles de una de las más nobles tareas de la persona, que cada generación debe realizar por sí misma: dar y encontrar sentido a lo que hacen y viven cada día"...¹⁴ y tal vez sea este el motivo central de una institución educativa: la generación de sentido de los actos diarios para la que fue creada.

Y ¿QUÉ VALORES?

Distintas posturas conviven respecto de cuáles son los valores básicos que no deben faltar, que son indispensables en todo proyecto que se precie de tal.

Se podría hacer una lista interminable de valores, con matices, subvalores, semivalores, pero eso formará parte, precisamente, de las experiencias que cada profesional vaya a poner en práctica con su grupo de referencia. Y justamente por eso, y con la misma libertad que cada uno tendrá para elaborar esas listas, aquí vamos a elaborar la nuestra.

ABNEGACIÓN	COOPERACIÓN	GRATUIDAD
ACEPTACIÓN	COOPERATIVIDAD	HETEROESTIMA
ACTITUD	CORAJE	HUMILDAD
AGRADECIMIENTO	CORTESÍA	IMAGINACIÓN
ALEGRÍA	CREATIVIDAD	INDEPENDENCIA
ALTERIDAD	CUIDADO	INICIATIVA
ALTRUISMO	CURIOSIDAD	INTEGRACIÓN
AMABILIDAD	DAR Y RECIBIR	INTELIGENCIA
AMISTAD	DEBERES	INTERDEPENDENCIA
AMOR	HUMANOS	JUGAR
ASERTIVIDAD	DECISIÓN	JUSTICIA
ASOCIACIÓN	DERECHOS	LECTURA
ATRIBUCION	HUMANOS	LIBERTAD
AUTENTICIDAD	DESAPEGO	LIDERAZGO
AUTOACEPTACION	DIALOGO	MAGNANIMIDAD
AUTOCONCEPTO	DIGNIDAD	MISERICORDIA
AUTOESTIMA	DIPLOMACIA	MOTIVACIÓN
AUTONOMÍA	DISFRUTE	NO JUZGAR

¹³ HOBBS, THOMAS, *Leviatán o la esencia, forma y poder de una comunidad eclesiástica y civil*, 1651.

¹⁴ UNESCO. "Nuestra Diversidad Creativa", Informe de la Comunidad Mundial de Cultura y Desarrollo, UNESCO, Paris, Setiembre 1996.

AUTONOMIA	DISCRETE	NO VIOLENCIA
AYUDA (FISICA Y VERBAL)	DISPOSICIÓN DE APERTURA	OPTIMISMO
BIEN COMÚN *	DIVERSIDAD	PACIENCIA
BONDAD	EDUCACIÓN	PARTICIPACIÓN
BUENA VOLUNTAD	EMPATÍA	PASIÓN
CARIDAD	ENTUSIASMO	PERCEPCIÓN
COHERENCIA	EQUIDAD	DE LIMITES
COMPARTIR	ESCUCHA	PERDÓN
COMPASIÓN	PROFUNDA	PERMITIRSE
COMPETENCIA	ESFUERZO	(ACERTAR Y EQUIVOCARSE)
COMPETITIVIDAD	ESPERA	PERSEVERANCIA
COMPROMISO	ESPERANZA	PERTENENCIA
CONFIANZA	ESPONTANEIDAD	POSITIVIDAD
CONFIANZA MUTUA	FE	PROSOCIALIDAD
CONFIRMACIÓN	FELICIDAD	PROXIMIDAD
CONSTANCIA	FIDELIDAD	(PROJIMIDAD)
CONTEMPLACIÓN	FUERZA	PRUDENCIA
	GENEROSIDAD	
PUREZA	SENTIDO	SINERGIA
REFLEXION	DEL HUMOR	SOLIDARIDAD
RENUNCIA	SENTIMIENTO	TEMPLANZA
RESPECTO	SERENIDAD	TOLERANCIA
RESPONSABILIDAD	SERVICIO	TRANSPARENCIA
SENCILLEZ	SIGNIFICATIVIDAD	UNIDAD
SEGURIDAD	SILENCIO	VALENTIA
SENSATEZ	SIMPLICIDAD	VALOR
SENTIDO COMÚN	SINCERIDAD	VERACIDAD
		VOCACIÓN

...y muchísimas más.

Sabemos que se abrirá la discusión de si la presente lista es o no es de valores, si son estrategias u objetivos, si son metas o expectativas de logro, si está completa o incompleta... En definitiva cualquier debate al respecto es absolutamente válido y aprovechable ya que el debate, el intercambio de ideas, en fin, la confrontación con las ideas de los otros (que es justamente lo diverso), es la herramienta básica para la construcción de significados. Mantenerse firme y decidido en una situación desafiante es el verdadero ejercicio de la coherencia, pero si no se aceptan los datos objetivos que los otros ofrecen puede ser un signo de obcecación. Se puede aceptar lo que el otro propone y, aunque no se coincida con su punto de vista, se puede explorar juntos esas opciones de solución.

Podemos ofrecer una mirada crítica acerca de algunos valores por parte de algunos autores. Virginia García Lago, por ejemplo, propone cuatro valores, Responsabilidad, Sinceridad, Amistad y Autoestima, lo suficientemente abarcativos para ofrecer respuestas válidas a distintas experiencias surgidas en el seno de los grupos. Completamos con algunos aspectos de la propuesta de Prosocialidad de Robert Roche¹⁵ Olivar respecto de la Heteroestima y la Atribución y agregamos desde nuestra mirada, un valor que jamás debe estar ausente: el Sentido del Humor.

¹⁵ Op. cit.

Responsabilidad:

"La capacidad de sentirse impelido a hacer una determinada tarea o trabajo, sin presión externa alguna. Tiene dos vertientes: individual (capacidad de aceptar las consecuencias de los propios actos) y colectiva (capacidad de influir en lo posible en las decisiones de una colectividad, al mismo tiempo, que respondemos de las decisiones que se toman como grupo social en donde estamos incluidos)". Incluye o está incluida (según como se mire) en la fidelidad a pactos y compromisos adquiridos con anterioridad, cuyo no cumplimiento genera un daño, un deterioro hacia otros y hacia sí mismo; especialmente hacia aquellos que más nos necesitan. Por lo tanto quedan involucradas la cooperación y la solidaridad".

Sinceridad:

O expresarse sin fingimiento. No es lo mismo decir lo que se siente ano decir lo que se siente a decir lo que no se siente.

"Para practicar este valor se necesitarán consignas claras de parte de los profesores, ser directos y claros con los alumnos y aceptarlos como son de manera que no recurran a la mentira para agradarle. Aceptar y compartir las diferencias entre todos".

Amistad:

"Presenta cuatro características: Autenticidad, cordialidad (o aceptación incondicional), Empatía y Disposición de apertura hacia el otro, de Compartir la existencia.

Este no es un valor que sea útil o conveniente, sino que es necesario para la vida humana. Se potenciará la generosidad, aceptación de los demás, despertar actitudes y sentimientos positivos hacia los demás y aumentar la sinceridad, la responsabilidad, la bondad, la cortesía, la cordialidad y la amabilidad".

Autoestima:

"Es la apreciación de la propia valía e importancia, y la toma de responsabilidad sobre sí mismo y sobre las relaciones con los demás. Es la suma de la confianza y el respeto que se debe sentir por uno mismo, la visión más profunda que cada cual tiene de sí mismo, compuesto por seguridad, autoconcepto, autoaceptación, pertenencia, motivación y competencia".

En general nuestra autoestima puede vincularse a nuestras actividades morales. Es muy posible que la fuente primaria de autoestima de una persona sea la búsqueda de un único objetivo, una meta única. Virtualmente todos los esfuerzos y energías de la persona están dedicados al éxito, y no les importa mucho nada más. Presumiblemente la Madre Teresa es un caso semejante. En comparación al éxito de sus esfuerzos caritativos, sin duda todo lo demás carecía para ella de importancia, y la admiramos profundamente por ser de ese modo. Es por ello que hay ciertas personas que se encuentran dispuestas a ser mártires por una causa moral. Se debe a que para estas personas, llevar una vida moral es la fuente primordial de su autoestima.

Robert Roché Olivar¹⁶ sostiene que

"la autoestima se origina y se consolida en las actitudes y conductas de los demás, por ello se puede postular una afirmación tan evidente como frecuentemente olvidada: para que sea posible la autoestima en las personas, es necesario que se estimule la heteroestima, y un vehículo privilegiado para expresar la heteroestima es la confirmación del Tú. La literatura científica sugiere que las

¹⁶ Op. cit.

habilidades de confirmación del otro o del tú son un elemento vital en la comunicación de calidad (Fisher y Sprenkle, 1978- Witkin y Rose, 1978- Montgomery, 1981).¹⁷ Se entiende que éste es el vehículo privilegiado para que se realice una transmisión deseable de autoestima de un sujeto, a otro. Es un modo por el cual la autoestima, mediante la heteroestima, se convierte en autoestima del otro.

Para la puesta en funcionamiento de esta experiencia se requiere recurrir al mecanismo de la Atribución. Atribuir significa creer y confiar en que el otro tiene ya, o tendrá el rasgo o actitud que esperamos educar o promover. Supone una capacidad, por parte del educador; muchas veces inaccesible al desaliento, de confianza y esperanza en las posibilidades positivas del (otro) ser humano."

Sentido del humor:

No se trata de reírse de los demás, de sus dificultades o de aquellos rasgos que no coinciden estadísticamente con la moda. No es buscar situaciones en que se pueda aprovechar para mostrarse ante los demás como el gracioso que se es y de esa manera se autogenera autoestima (demorada por algún otro motivo). Esta manera de pretender divertirse finalmente genera división, falta de unidad, aislamiento emocional y se agota rápidamente, por lo que la persona debe cambiar continuamente de víctima o de sitio. No. Nos referimos como *Sentido del Humor* a la capacidad de las personas de no tomarse demasiado en serio y agregar a cada situación una mirada flexible sobre la soberbia que nos maneja y el sadomasoquismo que rige en los mensajes de los medios masivos de comunicación y alrededor del cual niños (y adultos) construimos nuestra interioridad. Lo que los viejos maestros enseñan: reírse con los demás y no de los demás, requiere poner en funcionamiento la aceptación, el coraje, la dignidad y la alegría.

¿Por qué hay ciertos lugares donde se recomienda estar serio y no hay lugares donde se recomiende reír? Hay sitios donde está bien visto reírse: espectáculos de humor, filmes cómicos... donde por otra parte, no está censurado permanecer serio. Pero ¿quién se atrevería a reírse públicamente en un velorio? Se pondría en tela de juicio el cariño que se tiene por el muerto si sus deudos ríen en su velorio. Sin embargo, cuántas cosas se resuelven con una carcajada. Mark Twain sostenía que "nada se resiste a un ataque de risa". Mientras que Bertrand Russel decía que "el buen humor es la cualidad moral que más necesita el mundo". El sentido del humor es mal visto por creérselo "poco serio". Ya que lo serio es para cosas importantes y todo lo divertido se lo hace aparecer como trivial por la alarmante ausencia de sentido del humor general.

El sentido del humor muestra a la gente como es. En el limpio momento de una carcajada, de una humorada, es improbable poder fingir. La gente se hace más transparente y personalmente creíble, y esto genera confianza ya que no es necesario actuar de otra persona frente a alguien con sentido del humor. Basta con ser como se es. La gente con sentido del humor acepta la diversidad y difícilmente discrimine ya que sólo basta aceptarse y aceptar a los demás como son, riéndose juntos de uno y del otro.

Es fundamental, además, destruir el mito de que el sentido del humor, la diversión y la alegría son incompatibles con el dolor. Las personas que han desarrollado el sentido del humor como un valor a lo largo de sus vidas, pueden enfrentarse al propio dolor con menos solemnidad, eliminando el riesgo de aislamiento que el dolor y el sufrimiento provocan y jugando con él, hasta minimizar sus consecuencias. Y al mismo tiempo son personas que tienen una gran empatía con aquellos que sufren, construyendo la evolución de los vínculos en relación.

¹⁷ *Ibidem.*

En el Castillo de Javier en Navarra, España (de la familia de San Francisco Javier) hay una hermosa talla de un Cristo Crucificado sonriente. Único en su estilo. ¿Qué nos habrá querido decir su autor?

Aristóteles se reía de sí mismo diciendo: "Lo que somos capaces de hacer también somos capaces de no hacerlo". Y le recomendaba aun discípulo que lo consultó si debía casarse con la mujer que amaba o mantenerse soltero: "Haz lo que quieras. De cualquiera de las dos decisiones te vas a arrepentir".

Peter de Vries reflexiona: "La nostalgia ya no es lo que era". Sin el valor del sentido del humor uno se vuelve suspicaz, hipersensible, pendiente de los comentarios de las otras personas, siempre al acecho...

LAS DINÁMICAS y EL JUEGO

De manera que ahora sí estaríamos en condiciones de ofrecer algunas especificaciones para la puesta en marcha de las diferentes dinámicas en relación con unas experiencias acerca de la diversidad, del conflicto que la diversidad presenta en el seno de los grupos y en el interior de cada uno y de los diferentes dilemas con que se encuentra la persona a la hora de aceptar o rechazar la coacción en un sistema preestablecido de reglas.

El conflicto que se genera cuando lo diverso irrumpe en el sistema de valores de cada individuo y esta experiencia de la diversidad, puede estar representada por personas, tanto como por situaciones, vivencias personales, como en situaciones colectivas.

Para comenzar a pensar juntos dinámicas y actividades que colaboren en el desarrollo, construcción o reconstrucción de valores, no debemos olvidar que el juego es, aunque no lo parezca a simple vista, una situación conflictiva donde hay que poner en funcionamiento diversas estrategias de tomas de decisiones. Además de la complicación y el interés que se incrementan sabiendo que los demás también deben tomar decisiones y que el resultado (las consecuencias) de este conflicto está determinado, de algún modo, a partir del conjunto de decisiones puestas en práctica. No se puede jugar sin normas, y no se puede abordar las normas sin poner sobre la mesa de "juego" los propios valores que van a aparecer cuestionados por las mismas inclemencias del proceso, fruto de los sistemas de valores de los otros participantes. Quizá sería útil observar que toda dinámica, taller, clase, seminario, que se lleva a cabo con niñas y niños, jóvenes y adultos, en la educación desde los valores y la diversidad, se pueden tipificar en dos categorías básicas en relación con las expectativas docentes:

- a. *de efecto efímero inmediato*: las que tienen como objetivo transmitir y conservar exactamente un contenido tal como fue planificado con la intención de que influya inmediatamente en la conducta observable de la persona, a la manera de un médico que receta el remedio para bajar la fiebre o calmar el catarro.
- b. *de catalizador de procesos preexistentes*: tienen como fin funcionar como disparador de situaciones que ayuden a construir una actitud reflexiva sobre la experiencia provocada y otras experiencias homólogas. Como un científico investigador que va en busca del origen de los fenómenos y explora ámbitos posibles de aplicación, esperando pacientemente y observando que los fenómenos ocurran en los tiempos adecuados, aportando correcciones a partir de los resultados

Nuestra expectativa es que estas dinámicas puedan funcionar sólo como dispositivos que activen mecanismos de defensa, argumentación y acción tendientes a construir los aprendizajes requeridos para la vida social. Serán útiles para ayudar a configurar un capital ético, una estructuración de la vida desde los valores (ya sea) desde las respuestas automáticas como desde su construcción

social y funcionen como andamiaje de los vínculos y de la interpretación que cada individuo o grupo otorgue a la significación de sus acciones.

Tener en cuenta estas observaciones nos permitirá descubrir a aquellas personas, niños y adultos que, durante el funcionamiento de estas dinámicas o a partir de ellas, establezcan una modificación de sus conductas que podrían interpretarse como una respuesta "oficial" a lo esperado para cada uno, cada niño expresará lo que cree que el adulto quiere escuchar (que es en realidad para lo que fue educado) y el adulto planificará lo que estima que al niño le va a servir. Y pocas veces hay acuerdo. Y pocas veces tiene utilidad en la educación desde los valores, ya que cada uno de nosotros y el niño convivimos, nos debatimos y nos confundimos entre distintas constituciones ético-morales (familia, escuela, iglesia, amigos, equipo de deportes, novia, etc.)

Esta estructura de funcionamiento, este pacto tácito o acuerdo implícito en el contexto de la escolarización, funciona en una estructura de regulación tan sutil que en la mayoría de las oportunidades es imposible detectar cuándo esas conductas fueron verdaderos aprendizajes o simples movimientos acomodaticios en relación con lo esperado y lo esperable, tanto por parte de los alumnos como por parte de los docentes.

Cada educador, con cada grupo de alumnos y en cada etapa, podrá seleccionar junto con su grupo y el equipo docente del centro, los valores, temas, estrategias y dinámicas a tratar en los proyectos generales o particulares de cada grupo etario. Pero cada acción de radio reducido debe estar pensado en relación con un proyecto general. Cada dinámica que aquí se presenta ofrece diferentes posibilidades para su abordaje, y funciona simplemente como un menú operable ante cada circunstancia. La particularidad que estas dinámicas presenta, en general, es la de encaramarse a la diversidad y al conflicto que provoca la vida de relación. De esta manera se diseña con ellas un estímulo que moviliza en cada uno, reflexión, diálogo, puesta en común, escucha atenta e inclusive experiencias con sensaciones de enojo, rabia, venganza, que también será materia prima para el desarrollo de estos proyectos.

La puesta en práctica, el éxito y aprovechamiento de cada dinámica dependerá, por otra parte, de la intensidad e intención del educador y su creatividad. Estos ángulos se potenciarán cuando la institución de la que se forma parte haya adoptado un proyecto planificado para el centro. La articulación, interacción, desarrollo por etapas y años y su puesta en Común, evaluación y reprogramación, irán haciendo más eficaz y optimizando cíclicamente cada dinámica.

SEIS TÁCTICAS, DOS RECURSOS y UNA CLAVE

Las tácticas

1. Lograr comprender que cada dinámica (de la misma manera que cuando definíamos el juego) genera unos conflictos. Y que la orientación en la toma de decisiones para el abordaje de esos conflictos (que siempre son sociocognitivos) difiere en cada sujeto y en cada grupo, ya que aparecen en directa relación con su propio universo de valores, diversos entre todos e inclusive en cada uno en distintos momentos, y que al confrontarse generan nuevos conflictos.
2. Intentar no aprovechar en beneficio propio estas dinámicas, es decir con el objetivo de mejorar la conducta de los alumnos. Es muy posible, desde sus expectativas, que todo empeore antes de mejorar.
3. Dar tiempo. Cada grupo y sus individuos tienen sus propios procesos.
4. Privilegiar siempre el bien común por sobre cualquier otra intención o interés.
5. Ninguna de las actividades presentadas tiene carácter cerrado, ni recetario, ni de completamiento secuenciado y obligatorio. Es posible fraccionarlas, cortarlas, pegarlas, adicionarlas, mezclarlas, secuenciarlas indistintamente, de acuerdo a criterios propios de cada profesor y de cada conjunto de alumnos.
6. Tener siempre en cuenta el diagnóstico del grupo: cantidad de integrantes, sexo, edades, lugar de puesta en práctica, época del año escolar, etc.

1. EL BUZÓN DE AUXILIO:

Siempre estará presente este instrumento en la vida del grupo. Cualquier integrante podrá colocar en el Buzón de Auxilio opiniones, sugerencias, relatos, preguntas, cosas que no se anime a expresar verbalmente delante del grupo.

Lo manejará exclusivamente el mediador, animador, docente, quien lo abrirá periódicamente y leerá textualmente lo que haya en él. Es recomendable que siempre haga una lectura previa de las cuestiones del buzón para ofrecer respuestas y comentarios previamente meditados. Como las respuestas y comentarios serán ofrecidos desde sus propios criterios, quedará expuesto en sus opiniones, emociones y en su forma de vivir y de ser. Y eso es muy bueno.

2. LA AGENDA DE VALORES:

Será una agenda propiamente dicha, o un cuaderno, o una carpeta de fichas, donde cada uno podrá ir registrando los temas, conceptos, ideas, sorpresas, acuerdos, pactos, producto de las diferentes experiencias vividas a lo largo de las dinámicas o fruto de la interacción en la Reflexión Final. También comentarios, explicaciones, respuestas ofrecidas por el mediador a raíz de lo obtenido del Buzón de Auxilio.

Puede además utilizarse a la manera de Diario íntimo registrando dudas y cuestiones personales, además de propuestas, ideas, aclaraciones, opiniones de aquellas personas que no forman parte del grupo pero que sí son parte de otros grupos de los que cada uno forma parte.

La clave

LA REFLEXIÓN FINAL:

Inmediatamente finalizada cada actividad se procederá a instalar este espacio de comentarios, debate, análisis, intercambio, aportes, exposición y defensa de ideas, definición de acciones futuras y evaluación de las pasadas. Será el verdadero momento de trabajo desde los valores y donde quedará pre-expuesta la diversidad de los integrantes del grupo. Todas las acciones (dinámicas) que se pusieron en práctica, adquieren su verdadero significado sólo si se realiza la Reflexión Final.

La dirección que la reflexión siga dependerá de lo que cada animador considere prudente y de la motivación del grupo. Pero siempre se deberá intentar dilucidar cuáles fueron los valores que se experimentaron en la dinámica inmediatamente precedente y su relación con otros valores expuestos en dinámicas pretéritas y en la vida cotidiana.

No sería pensable como acción pedagógica, y por lo tanto no sería recomendable (por exponerse a una simple pérdida de tiempo y por lo tanto a la desmotivación del grupo o a la motivación en una dirección errónea), cualquier trabajo con dinámicas desde los valores sin su indispensable Reflexión Final. Es este el verdadero espacio de construcción de significados que otorga sentido a la educación desde los valores y en la diversidad. Es el momento óptimo para observar y acompañar a las distintas estrategias que las personas ponen en movimiento para sostener sus creencias, exponer sus ideologías y acercarse progresivamente a los acuerdos, manteniendo algunos conceptos, negociando otros, abandonando (o no) los caprichos en aras de la construcción de espacios de convivencia donde cada uno sepa que el mediador siempre garantiza espacios y momentos para cada uno y para todos. Es un momento óptimo para ayudar a ir desarmando, también progresivamente, el escepticismo y el temor, los dos grandes enemigos de cualquier desafío de vida desde los valores y en la experiencia profunda de la diversidad.

LAS DINÁMICAS

Las hemos "clasificado", quizá desde nuestra visión en forma caprichosa, y con el afán de un intento de orden. Cada quien ubíquelas en las edades y etapas que considere. Aplíquelas en las áreas, y asignaturas que les resulten adecuadas. Solo con los alumnos, reuniéndose con sus familiares, con compañeros mayores o mas pequeños.

En resumen: todo es posible. No tema.

Es necesario saber que no se puede dar a todos, todo, de golpe. Ocurriría como cuando abrimos un grifo al máximo de su fuerza y queremos llenar un vaso, de forma tal que el chorro de agua entra, choca contra el fondo y sale despedido violentamente mojándolo todo ya todos, y sin dejar nada en su interior.

Por eso: ni a chorros, ni a gotas.

1. Dilemas éticos y morales.
2. Dinámicas para romper el hielo.
3. Dinámicas de conocimiento de uno mismo y de los otros.
4. Dinámicas de la diversidad y de los roles.
5. Algunas dinámicas más largas y complejas.